

II
ACTIVIDADES
SISTEMÁTICAS

ANUARIO ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA / 1995

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 95. II

Abreviatura: AAA'95.II

Edita: Junta de Andalucía. Consejería de Cultura.

Coordinación de la edición:

Dirección General de Bienes Culturales

Servicio de Investigación y Difusión del Patrimonio Histórico

C/. Levies, 17. Sevilla

Tel. 95-4555510. Fax: 95-4558275

Impresión: Egondi Artes Gráficas

© de la presente edición: Junta de Andalucía.

Consejería de Cultura. E.P.G.

ISBN: 84-8266-123-X (Obra completa)

ISBN: 84-8266-125-6 (Tomo II).

Depósito Legal: SE-2923-99-II

NUEVAS INVESTIGACIONES EN CARTEIA. CAMPAÑA DE 1995.

LOURDES ROLDÁN GÓMEZ
MANUEL BENDALA
JUAN BLÁNQUEZ
SERGIO MARTÍNEZ
(UNIV. AUTÓNOMA DE MADRID)

Resumen: Presentamos los resultados del Proyecto de Investigación *Estudio histórico arqueológico de la ciudad púnico romana de Carteia* desarrollado durante la Campaña de 1995. Dicho Proyecto atiende el estudio del desarrollo histórico y urbanístico de la ciudad, desde los primeros momentos del asentamiento en la colonia fenicia del Cerro del Prado hasta el periodo medieval. Se analiza su arquitectura; sus fases de construcción; así como el conjunto de sus materiales arqueológicos.

Las actuaciones se centraron en tres sectores del yacimiento cuyo estudio, pensamos, permitirá resolver diferentes problemas arqueológicos concernientes a su secuencia estratigráfica de sus primeros niveles habitacionales, con la ciudad púnica; el estudio de la estructura templaria y, por último, el estudio de las fases medievales.

Abstract: We are presenting the results of the research project *Study of the Archaeological Roman punic city of Carteia* obtained during 1995. This project is concentrated in a general development of the site from the first historical dates until de Middle Age going into the analysis of its urbanistic sequence, its architecture and constructive phases and its archaeological materials.

The actuations of this year have been centered on three different sectors that corresponded to three archaeological problems: the study of the chronological sequences from the first levels in the zone of the foro; the monumental temple and the medieval period.

INTRODUCCIÓN.

Los objetivos planteados para la Campaña de Trabajos Arqueológicos en *Carteia* en 1995 han abarcado un conjunto de actuaciones atentas al inventario y clasificación de materiales arqueológicos; el estudio de las estructuras y elementos arquitectónicos del templo, así como la excavación estratigráfica de su *podium*; el estudio de las estructuras de época púnica, excavadas en los años 80, en la ladera suroccidental del foro con la realización de un corte estratigráfico; y, por último, el estudio de las estructuras medievales del yacimiento conocidas como Torre Cartagena.

Se tuvo como objetivo prioritario el obtener una secuencia estratigráfica completa de los niveles de asentamiento en el área del foro eligiendo, para ello, la ladera suroccidental continuando la excavación de un corte realizado por F. Presedo en la década de los años 80. En él afloraban estructuras murarias estratigráficamente previas a los niveles augusteos o imperiales del Foro que hacían oportuno la continuación de los trabajos en dicho punto.

Con respecto al análisis de las estructuras y elementos arquitectónicos del templo los trabajos se encaminaron a la realización de un estudio completo de lo ya excavado en anteriores proyectos y, a partir de entonces, visibles, tanto en sus aspectos estructurales y arquitectónicos como escultóricos y decorativos, dadas las posibilidades que ofrecían los restos existentes. La realización de un sondeo estratigráfico en el *podium* del templo estaba encaminado a completar, en sus aspectos cronológicos, el estudio del edificio al posibilitar una estratigrafía completa de la construcción, tanto de los niveles previos como de la estructura templaria.



LÁM. I. Vista aérea de la ciudad de Carteia en el Polígono Industrial de Guadarranque (San Roque, Cádiz).

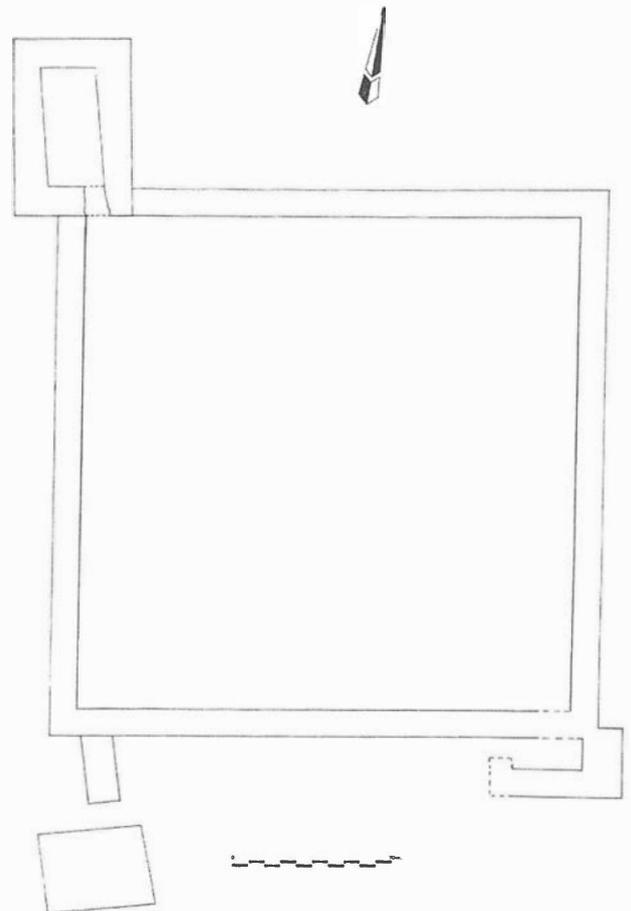


FIG. 1. Planimetría general de la fortificación "Torre Cartagena".

Por último, el estudio de las estructuras medievales queda justificado en la consideración global que del asentamiento de *Carteia* tiene el actual Proyecto de Investigación, cuestión ésta que aconseja abarcar todo el abanico cronológico del asentamiento, desde su origen en la vecina colonia fenicia de El Cerro del Prado hasta la construcción de la citada fortaleza de Torre Cartagena. Algunos otros trabajos documentales, tales como el inicio de levantamiento topográfico del yacimiento; dibujos y planimetrías; analítica de materiales, etc. completaban los objetivos de esta Campaña de 1995 y que, a continuación, pasamos a exponer.

Paralelamente, un aspecto de carácter general que hemos considerado de gran interés desde el comienzo de nuestras investigaciones en *Carteia* ha sido la conveniencia de acometer la reconstrucción topográfica original del asentamiento, así como de su entorno inmediato y la consiguiente redefinición de la antigua línea de costa. Así, mediante una toma sistemática de cotas hemos podido establecer cómo las estructuras del templo y del foro en su fase tardorrepublicana y augustea parecen haberse levantado sobre una pequeña loma natural, si bien actualmente recrecida por las propias estructuras habitacionales. En función los datos actualmente disponibles podemos apuntar que dicha elevación natural tendría una altura original en su parte más alta ligeramente superior a los 10 m. sobre el nivel del mar; una ladera acentuada hasta los 1,30 m. para, a continuación, descender ya de forma mas suave hasta la misma orilla.

LOS TRABAJOS ARQUEOLÓGICOS EN EL SECTOR PÚNICO.

EXCAVACIÓN DE LA CUADRÍCULA N.º 2 (2.º AÑO).

La campaña de trabajos de campo de 1995 ha supuesto la continuación (con ampliación) de un antiguo corte iniciado por F. Presedo en la década de los años 70. Ubicado en la ladera suroccidental del foro en él habían aparecido estructuras constructivas de notable envergadura estratigráficamente por debajo de los niveles augusteos e imperiales de la plataforma superior del foro. Previsiblemente ello posibilitaba establecer una potencial estratigrafía de los niveles habitacionales en aquella área de la ciudad pero, aun con ello, la atención de aquel investigador se desplazó a la plataforma superior del foro, en favor de la construcción templaria.

Así pues, los trabajos del actual Proyecto de Investigación retomaron el estudio de la ladera suroccidental, dadas las posibilidades estratigráficas sugeridas. En la actualidad todavía permanecían visibles dos estructuras murarias denominadas por nosotros en anteriores campañas como «muros púnicos» o «muros almohadillados», dada su tipología constructiva y aspecto externo ya que no poseíamos ningún otro dato más publicado en torno a los mismos. Precisamente, la actual excavación en este Sector estaba planteado con el fin de establecer la veracidad de su adscripción cronológica, o no, al periodo púnico y profundizar en su conocimiento dado que las antiguas excavaciones no habían llegado a los niveles fundacionales de la estructura y, mucho menos, geológicos del cerro.

La cuadrícula n.º 2 (Lam. II), continuación y ampliación de la antigua excavación de F. Presedo, se encuentra situada al sur del foro, en lo que hoy es el extremo conservado del yacimiento arqueológico. Toda el sector aparece hoy ocupado por numerosos muros, algunos de ellos realizados mediante sillares almohadillados. Configuran, en conjunto, un área de trabajo del máximo interés que hemos denominado Sector B.

La citada cuadrícula estaba determinada, en gran medida, por dos grandes muros realizados en sus caras vistas por sillares almohadillados, orientados en dirección norte-sur. De planta trapezoidal, dada la divergencia en la orientación de éstos, el área de excavación estaba limitada al este y oeste por estos dos muros



LÁM. II. Sector púnico. Acceso monumental con dos estancias cuadrangulares a ambos lados.



LÁM. III. Acceso monumental en el sector púnico. Estratigrafía del perfil Norte (C.2).

que alzaban cerca del metro y medio en su punto mejor conservado (1,21 m. al oeste y 1,37 m. al este) y al sur por la propia inclinación de la ladera, de tal manera que el espacio de trabajo era, tan sólo, de 4x3,10 m. Por último, el lado norte quedaba imposibilitada su ampliación a causa de un perfil estratigráfico, fruto de antiguas excavaciones, limpiado y estudiado por nosotros en la anterior campaña de trabajos de campo (1994). Como se recordará, en función de su lectura estratigráfica y del estudio de los materiales cerámicos habíamos apuntado cómo los muros de sillares parecían corresponder a época púnica, mientras que el muro de sillarejo superpuesto (lado oriental) era de época republicana.

El proceso de limpieza y excavación.

Previo a la excavación de la cuadrícula se procedió a la limpieza y estudio del entorno con el objeto de entender las estructuras colindantes a los muros. Consecuencia de ello fue el poder documentar la existencia, a ambos lados de los muros de sillares almohadillados (calle) de sendos espacios de planta cuadrangular, presumibles habitaciones coetáneas a la calle, si bien alterados por otros muros de diferentes cronologías (Lam.II).

Igualmente, se procedió a limpiar y regularizar el perfil norte de la cuadrícula, ya estudiado en campaña de 1994, tomando como guía los tres estratos arqueológicos en su momento diferenciados (Lam. III) que, numerados de arriba a abajo, documentaban un momento augusteo o imperial (estrato I), con suelo de uso y niveles superpuestos coetáneos; un relleno republicano (estrato II), de

casi un metro de potencia, previo a la construcción del muro republicano; y, por último, en las cotas inferiores, un nivel de relleno de la calle púnica (estrato III).

En lo referente a la excavación propiamente dicha ésta supuso la continuación física de los niveles dejados en la década de los 70, en algunos puntos todavía por encima de los muros almohadillados. Considerada en un primer momento la oportunidad de acometer la excavación mediante niveles artificiales se rebajó de manera desigual la superficie de la cuadrícula de cara a eliminar la pendiente norte-sur que recorría todo el área (9 cm. al sur y 15 cm. al norte). No obstante, a modo de testigo, se dejó sin rebajar el ángulo noreste de la cuadrícula a fin de poder documentar en perfil la sección de la fosa de fundación del muro almohadillado del lado este.

Las unidades estratigráficas definidas tras la excavación de la cuadrícula nº.2 fueron las siguientes. Sendas fosas de fundación de los muros púnicos, realizados con sillares almohadillados, y que enmarcan una potencial calle; el suelo y los correspondientes niveles de uso del momento púnico, caracterizados por la presencia de tierra arenosa, amarillenta y claramente compactada; y, por último, un nivel de rompimiento del estrato anterior, relleno de tierra blanzuca-grisácea, con abundante material cerámico.

La documentación gráfica que se incluye en el presente Informe muestra con claridad la planta de la cuadrícula nº.2, con la situación de las distintas unidades detectadas; la orientación general de los muros, con sus correspondientes grados de convergencia-divergencia y la potencialidad del perfil (1,70 m).

Finalizadas las labores de excavación los perfiles resultantes han permitido documentar los siguientes aspectos puntuales. En el perfil norte un nivel de tierra amarilla, de una potencia media de 39 cm. y una esterilidad generalizada que corrobora su interpretación como nivel geológico; la delimitación inferior de una bolsada de relleno en los perfiles este y sur; por lo que respecta al perfil oeste en él queda al descubierto la hilada inferior de un muro anterior a la construcción de sillares almohadillados y que fue utilizado por éste a modo de zapata, trabadas sus piedras con tierra acastañada-rojiza ello ha permitido deducir que el relleno es posterior a la destrucción del muro (muro F).

El muro de sillares almohadillados.

La técnica constructiva documentada en el muro E es fácilmente caracterizable. Se trata de muros paramentados en sillares con una cimentación que reaprovechaba en parte, a modo de zapata, la antigua cimentación de un muro anterior. En su extremo sur, dado el giro del muro antiguo, la cimentación del lienzo de sillares almohadillados continuaba en línea recta la cimentación ya con piedras de mayor tamaño. A ambos lados internos de los muros, hacia la posible calle, se documentaron sendas fosas de cimentación que rompían el nivel geológico. En la fosa del muro G se introdujeron grandes piedras con línea de retranqueo a modo de zapata (Lam. IV).

El alzado propiamente dicho fue realizado mediante la utilización de grandes sillares bien escuadrados, tallados en cuña, y colocados a hueso y ensamblados en ocasiones mediante el sistema de engatillado. Los sillares, de diferente tamaño y en algunos casos almohadillados, fueron retallados *in situ*, aspecto éste constatable por el nivel de lascas de arenisca aparecidas sobre la cimentación de los muros antiguos; al interior los muros se rellenaron con tierra y piedras irregulares. Todas estas peculiaridades se pueden considerar como características del mundo púnico.

Estos dos muros púnicos que estructuran una potencial calle (muros E y G) presentan dos módulos de sillares superpuestos, uno al otro, que divergen en su orientación. Las dimensiones del primero son 1,20 m. de ancho y 0,65 m. de fondo; al segundo corresponden 0,85 m. de ancho y 0,34 m. de fondo.



LÁM. IV. Muros de la fase púnica de monumentalización.

Conclusiones del Sector Púnico.

Tras los trabajos de limpieza y excavación en este sector B de la ciudad de *Carteia* ha sido posible establecer una sólida hipótesis reconstructiva de la topografía original del asentamiento paulatinamente modificada y, sobre todo, enmascarada por el proceso urbano acometido a lo largo de varios siglos. Parece claro que, sobre una elevación natural de arena compactada, se acometió el nuevo asentamiento de *Carteia*, tras el abandono del original asentamiento en el vecino Cerro del Prado (Ulreich *et alii* 1990). Así, la cimentación de estos primeros muros (A y F) rompieron los niveles naturales creando unos espacios que en el estado actual de la investigación, aun no podemos determinar (Lam. II), dado lo limitado del área hasta el momento excavada. Ambas estructuras constructivas podemos asociarlas al periodo púnicoturdetano en función de dos criterios. Por un lado, estratigráficamente, se ubican por debajo de los muros con sillares almohadillados; por otro, en uno de ellos, en su fosa de fundación, se han documentado fragmentos de barniz negro fechables, con bastante probabilidad, en la segunda mitad del s.IV a.C.

Sobre estos muros que materializan lo que hemos pasado a denominar *primera fase*, sin solución de continuidad, se disponen nuevas estructuras constructivas que arrasaron las anteriores y que, en algunos casos, llegaron a montarse literalmente encima, caso del muro E. En conjunto estas nuevas estructuras permite hablar para el periodo púnico de *Carteia* de una *fase 2*. Su sistema constructivo es diferente y característico.

La citada estructura E y los muros a ella asociables (B, G, K, L, M), tanto por sus técnicas constructivas como por su ubicación estratigráfica, resumen de manera bastante clarificadora el periodo púnico de *Carteia*. Los espacios definidos por estos muros, los denominados en el trabajo de campo espacios 2, 3 y 4, junto con el acceso en calle que delimitan los muros almohadillados, materializan una evidente monumentalización no improvisada de la ciudad que aconseja relacionar con un periodo de prosperidad económica. Su cronología, en función de cerámicas de importación aparecidas en la fosa de fundación de una de ellas, parece corresponder a un momento impreciso del s.III a.C.

Con todo lo expuesto hoy es posible hablar en el sector B de *Carteia* de una ordenación estratigráfica de los distintos niveles habitacionales, desde los primeros momentos púnicos hasta época romana republicana. En la parte inferior de la ladera, apoyados directamente sobre el suelo geológico, tal y como comentábamos, muros de mampostería irregulares (estructuras A y F) que corresponden -al menos en este área- al momento fundacional de la nueva ciudad; sobre ellos, sin solución de continuidad, nuevas construcciones esta vez realizados con una notable calidad constructiva que, en algunos casos llegan a disponer sillares

almohadillados (estructuras B, E, G, K, L, M). Las cronologías de unas y otras, en función de los materiales cerámicos de importación, presentan una interesantísima continuidad temporal, tanto entre ellas mismas como en conjunto en relación con el asentamiento de El Cerro del Prado.

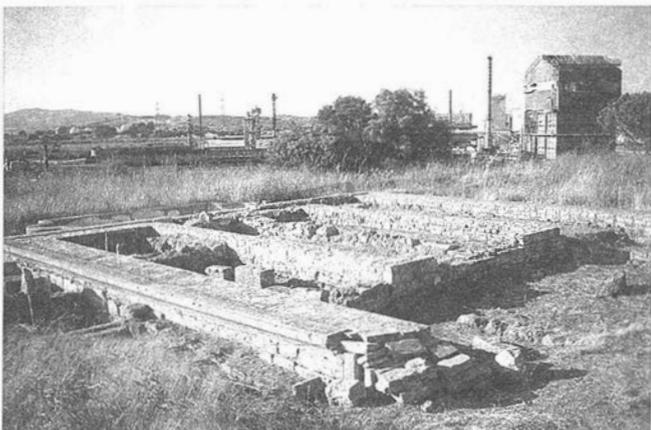
Por encima de ellos, sobre un nivel de arrasamiento (Lam. III), pero manteniendo todavía similar eje urbano, se disponen nuevos muros, ya de época romana republicana (estructuras C, D, H, I, N). Presentan una clara diferenciación en cuanto a técnica constructiva y, nuevamente por materiales de importación, los podemos fechar en el s. II a.C. Sobre estos últimos muros, tras un nivel de aterrazamiento, se dispone un nivel de construcción augusteo o imperial claramente definido en el sector por un pavimento de *opus signinum*.

ESTUDIO DE LA ESTRUCTURA DEL TEMPLO REPUBLICANO

El análisis de los restos constructivos de estas estructuras, ya iniciado en años anteriores (Roldán Gomez, 1992; 1995; Roldán y Bendala 1994), nos ha permitido constatar la definición de la planta de un templo de 18 m. de lado de una sola *cella* con *alae* laterales que conserva los muros de cimentación del *podium*, así como la infraestructura de los muros de la *cella*, no conservándose *in situ* nada del alzado (Lam. V). La construcción del edificio se realizó sobre una cimentación de piedras irregulares de tamaño medio y pequeño, con abundante argamasa de unión, mientras que el alzado exterior del *podium* era a base de grandes mampuestos de ostionera, caliza y arenisca indistintamente, de tamaño irregular y bien acopladas entre sí, sin que pudiera verse argamasa entre ellas. En ocasiones, se utilizaron lajas de unos 4 cm. de grosor, para encajar mejor unas con otras y mantener la horizontalidad. El interior del muro era un relleno de piedras irregulares, más pequeñas, y argamasa de trabazón. Se han conservado restos de un revoco del muro del *podium* en su lado derecho.

Los muros de compartimentación interna, conservados al nivel de los cimientos, eran de grosor inferior y estaban realizados asimismo en *opus vittatum*, con piedras de menor tamaño. En el interior del templo pueden verse algunas estructuras realizadas con posterioridad a la construcción del edificio, con técnica de inferior calidad, que modificaron la disposición original de la planta. Asimismo, tanto en el frente del templo como en los laterales se documentó la presencia de tumbas realizadas con lajas o piedras reutilizadas, que fueron excavadas por debajo del nivel del *podium* del templo cuando éste ya no se utilizaba (Presedo *et alii*, 1982).

En el frente anterior del templo eran visibles restos de muros que suponemos que puedan corresponder a la infraestructura del *pronaos*, ante el cual una escalinata, no conservada en su totali-



LÁM. V. Vista general del podium del templo de Carteia desde el sureste.

dad, constituía el acceso a la *cella* limitada por los muros laterales del *podium*. El tramo no conservado estaría compuesto por 4 escalones, a juzgar por la diferencia de nivel existente entre el último escalón visible y la altura alcanzada por el *podium* del templo.

La escalinata conservada se realizó mediante grandes bloques de caliza fosilífera en su mayoría de unos 2 m. de largo, ante ella se extendía un pavimento, probablemente de una gran plaza que aún permanece sin excavar.

La cronología original del templo había sido establecida a finales de la época republicana por sus antiguos excavadores, quienes consideraron que podría tratarse de un Capitolio, es decir de un templo de triple *cella* dedicado a la triada capitolina. Sin embargo, en lo que hasta ahora hemos podido conocer, consideramos que se trata de un templo de tipología antigua, de *cella* única con *alae* laterales (Roldán Gómez 1992), semejante al templo C de Largo Argentina en Roma de finales del s. IV a.C. (Gatti 1982, 61), al templo septentrional del Foro Olitorio, o al templo de Juno en Gabii (Almagro Gorbea 1982).

En las habitaciones de la plataforma inferior del foro, en el acceso y en la plataforma superior se hallaban los elementos arquitectónicos que corresponderían en su mayoría a la estructura templaria. Muchos de ellos aparecieron almacenados en el llamado «recinto de los toros» en las excavaciones de los años 1967 y 68 (Woods *et alii*, 1967; Woods, 1969). Debieron ser almacenadas allí en un momento tardío, aún indeterminado, cuando ya la estructura del templo no se utilizaba como tal y había sido destruido. Algunos fragmentos de cornisa se han conservado *in situ* reutilizados en estructuras tardías de la plataforma inferior del foro, así como basas, fustes, e incluso, capiteles, también reutilizados en las estructuras de la plataforma superior. Se constata además, con cierta frecuencia, la presencia de sillares, aras, y otros elementos reutilizados en las estructuras de habitación muy tardías, e incluso, empleadas en las tumbas visigodas que aparecen de forma abundante en los alrededores del templo.

Un primer análisis de algunos de estos elementos parece indicar que se trataría de un edificio de gran monumentalidad. Labrados en la habitual piedra caliza fosilífera (ostionera), de modo semejante a como se hace en la ciudad de *Baelo Claudia*, que fue tallada con cierto detalle antes de ser estucada como remate final. El estucado de los elementos arquitectónicos permitiría una exactitud mayor en la realización de los elementos decorativos de las piezas y mejoraría el acabado superficial de la piedra ostionera que de este modo obtenía la terminación adecuada (Lam. VI).

Las basas se componen de dos toros desiguales separados por una escocia encuadrada por dos filetes y están rematadas en la parte superior por un caveto con listel en su base. Presentan parte del imoscapo tallado en la misma, siendo su altura total de 54 cm. y un diámetro en el imoscapo de 64 cm. Es un tipo de basa frecuente en la primera arquitectura Hispanorromana (Jiménez 1975), de tipo antiguo debido a la ausencia de plinto que suele incorporarse a partir de la época de Sila, aunque también se utilizan basas sin plinto en cronologías posteriores hasta bien entrada la época imperial (Chiner Martorell 1990, 89; Bendala 1990, 200-205).

Los capiteles, realizados en dos bloques distintos, corresponden al tipo llamado corintizante por Ronczewski (1923). Se trata de una variante del orden corintio con las volutas formadas por elementos vegetales, por lo que también se les ha llamado de volutas vegetales. Siguen en su mayoría el esquema de un *kálathos* redondo o rectangular con las volutas de los ángulos formadas por las mismas hojas, a veces la voluta contiene una roseta en su interior (Gutiérrez Behemerid 1992, 183-84). Se trata de una variante de capitel corintio que se da, según Ronczewski, con cierta frecuencia desde comienzos de época de Augusto y durante los siglos I y II d.C.

Entre los elementos arquitectónicos que corresponden al templo se han hallado también piezas en forma de prótomo de toro,



LÁM. VI. Elementos arquitectónicos del templo almacenados en una de las estancias del foro, el llamado "recinto de los toros".

algunos de cuyos ejemplares se conservan en el yacimiento y otros en el museo de Sevilla y en el de San Felipe (San Roque, Cádiz). Este tipo de decoración no fue muy habitual pero se ha podido constatar la existencia de toros arrodillados que fueron utilizados como capiteles en el *Pitton* de Delos, construido hacia mediados del s.III a.C. Se trata de los remates de dos semipilares que flanquean el vano central del *adyton*. (Littleton, 1988, 54). Asimismo, fueron utilizados prótomos de toros como metopas en los intercolumnios de la *Stoa* de Antigono en Delos (Lawrence, 1957, pp.264 y 267) también de la mitad del s.III a.C. (Dinsmoor, 1950, pp.290-292)

Por último, son elementos peculiares del templo de *Carteia* las piezas de dinteles adovelados que se conservan en el yacimiento y en el museo de Sevilla. En éste último se han presentado como elementos intermedios entre las columnas y el arquitrabe pero se trata, más probablemente de piezas de dinteles adovelados con un complejo trabajo de imbricación de unos con otros (Jiménez 1984, fig. 2 y 3).

Sondeos estratigráficos en el podium del templo

Con objeto de documentar la cronología del templo y comprobar la existencia de posibles niveles de habitación anteriores a su construcción, así como de documentar las distintas estructuras visibles (*podium* del templo y muro adosado a él por el exterior), se llevó a cabo un sondeo transversal al muro norte del *podium* hacia el interior (C.2) y hacia el exterior (C.3).

En la zona interior del podium se pudo descubrir una estratigrafía de gran interés hasta el nivel geológico y se documentaron estructuras de los momentos anteriores a la construcción del templo pudiendo establecer la cronología y forma de construcción del podium del mismo. No obstante, habrá que precisar estos datos con la realización de nuevos sondeos y el estudio en profundidad de los materiales hallados.

Así pues, como resultado provisional de la campaña del 95, la excavación del *podium* del templo ha proporcionado una secuencia estratigráfica que parte de los niveles prerromanos, púnico turdetanos y continua hasta la época imperial, que podemos sintetizar de la forma siguiente:

En un primer momento se documentó la construcción de muros realizados con piedras grandes e irregulares (Nivel I) que se asocian a materiales prerromanos, como cerámicas pintadas, comunes y algunas ánforas y que se asientan directamente sobre el nivel geológico algo alterado en su capa superficial. Con posterioridad y tras sucesivos niveles de amortización y aplanamiento se pudo comprobar la realización de una estructura en *opus signinum* (Lam.7), aún indeterminada, que se asocia a un momento púnico, probablemente el de monumentalización que puede verse en la que hemos denominado zona púnica de la ladera suroccidental del foro. Esta amortizada por un nivel que contiene cerámica campaniense, cerámica común y material anfórico republicano.

Más tarde, quizás a finales del s.II a.C., sin que al parecer hubiera transcurrido mucho tiempo, desde la construcción anterior, se realizó la construcción monumental templaria cuya zanja de cimentación del muro externo, de gran potencia, profundizó en los niveles anteriores hasta el suelo geológico seccionando la estructura de *signinum*. A su vez, la zanja de cimentación del muro interno de la celda, de menor profundidad, fue excavada en el propio relleno realizado para conseguir la altura deseada, de 1,50 m. por encima del nivel del suelo de aquel momento.

Muy poco puede decirse de los momentos posteriores a través de la excavación, ya que, las estructuras aparecen arrasadas incluso por debajo de los niveles de relleno, que se colmatarían en el momento de construcción del templo.

La excavación del corte al exterior del podium nos permitió constatar la realización de un muro adosado al *podium* del templo por su lado norte en un momento no muy posterior a la construcción de éste, cuando el espacio que lo rodeaba no había sido aún colmatado. Su cimentación era de gran profundidad y su cronología parece corresponder a un momento tardío del periodo republicano (Lam. VIII).



LÁM. VII. Estratigrafía del interior del podium del templo (C.2).



LÁM. VIII. Vista general del C.3 al exterior del lado norte del podium del templo.

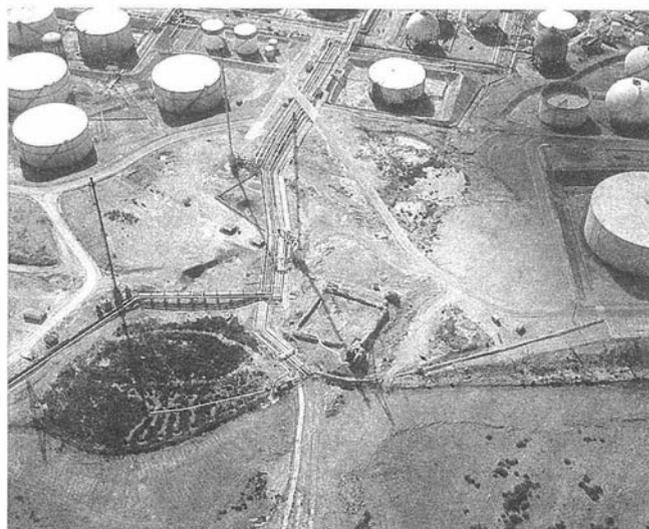
ESTUDIO DE LAS ESTRUCTURAS MEDIEVALES DEL YACIMIENTO.

Las labores arqueológicas llevadas a cabo en el marco del Proyecto *Carteia* correspondientes a época medieval no se realizaron en el propio yacimiento, y si en los vecinos terrenos de la refinería «Gibraltar» de la empresa CEPSA. Allí, durante los trabajos de prospección superficial se documentó la existencia de una pequeña fortificación conocida como *Torre Cartagena*.

Para el año 1995 se plantearon una serie de actividades de campo que consistieron en prospección arqueológica superficial, lectura de paramentos y planimetría general de la fortaleza; y otras de laboratorio, como el dibujo y clasificación de parte del material cerámico recuperado en la prospección superficial del año anterior (1994).

Entorno y ubicación de la torre cartagena

El entorno original de la fortaleza se encuentra en la actualidad completamente modificado debido a las distintas obras realizadas durante la construcción de la refinería “Gibraltar” a partir del año 1964 transformaciones del terreno necesarias para la ubicación de depósitos de crudo, líneas de conducción, antorchas, caminos de servicio, etc; panorama este formado por grandes terrazas artificiales que nos ocultan el primitivo relieve orográfico, necesario para entender la finalidad de esta pequeña fortaleza en época medieval (Lam. IX).



LÁM. IX. Vista aérea de la fortificación medieval de Carteia en terrenos de la Refinería CEPSA.

Afortunadamente, y aunque parezca una contradicción, la existencia de estas estructuras alrededor de la fortificación han evitado el expolio de los materiales constructivos usados en su momento para edificación de la Torre Cartagena. Asimismo, el estar dentro del recinto de la refinería “Gibraltar” ha evitado formar parte, como aspecto de atracción romántica, de alguna de las diversas urbanizaciones que se extienden en las costas gaditanas y malagueñas.

La actual visión de plataformas horizontales nos impide recrear con seguridad los agudos desniveles naturales que llevaron a norteafricanos y nazaríes a elegir este pequeño promontorio rocoso como lugar idóneo donde ubicar una pequeña torre almenara. Sin embargo, gracias a textos y grabados de los siglos XVIII y XIX (Carter, 1981, 41 y 46; y Romero de Torres, 1909, 252-253), sabemos que la topografía original proporcionaba al recinto una situación más destacada y preeminente.

Desde este enclave, situado a una cota de unos 70 m. se tiene una excelente panorámica del Estrecho de Gibraltar, siendo por lo tanto una inmejorable atalaya que se asomaba al tráfico marítimo en la zona. Del mismo modo, para esos navegantes que comunicaban por medio de sus embarcaciones las dos orillas, este punto sería una preciosa referencia sobre todo en las navegaciones nocturnas o con malas condiciones de visibilidad. Por último, esta atalaya podría corresponder con el eslabón más meridional del sistema de vigilancia del reino nazarí a mediados del siglo XIII, que tendría sus conexiones más cercanas en Castellar de la Frontera, Jimena de la Frontera y Gaucín. Sin embargo, estos aspectos destinados a la función de este enclave serán tratados con mayor detalle en páginas posteriores.

Tras la consulta de la cartografía (planimetría) anterior a la edificación de la refinería, año 1964, podemos llegar a recrear cual sería el relieve que presentaría el terreno a oriente, occidente y sur de la Torre Cartagena. Al este el paisaje lo conformarían pequeñas elevaciones rocosas que no sobrepasaban los 35 m., siendo el macizo de Carboneras el gran promontorio que por levante impediría la visión directa desde este punto. Entre estas pequeñas elevaciones discurrirían, en sentido norte-sur, estrechos arroyos, como el hoy desaparecido de las Lecheras, y pequeñas gargantas que llegarían suavemente hasta el litoral costero. Al oeste, el panorámica sería similar en lo tocante a las pequeñas elevaciones rocosas, algunas contarían con una plataforma horizontal en la parte superior que permitía la construcción de alguna estructura. Tal fue el caso del lugar elegido para levantar el foro de la ciudad romana y el posterior Cortijo del Rocardillo. Por lo que se refiere a la visibilidad,

desde este punto se tenía una visión perfecta y diáfana de toda la Bahía de Algeciras hasta su extremo más occidental, hoy en día conocido como Punta Carnero.

Por el sur, el orografía planteaba un perfil similar con la existencia de pequeños promontorios que disminuían en altura (65 m., 60 m., 35 m., etc...) conforme se distanciaban del cerro donde está la referida fortificación. Por lo que, la distancia existente entre ésta y la orilla eran unos escasos 800 m. de continua y fuerte pendiente.

Disposición general de la fortaleza (torre cartagena).

El enclave de Torre Cartagena, tal y como ha llegado a nuestros días, responde a una pequeña fortificación de planta casi cuadrada, de 30 x 31 m. por su parte interior, si bien algo más irregular al exterior como consecuencia de ciertas estructuras anteriores que se han reutilizado y otras añadidas con posterioridad.

A comienzos de siglo E. Romero de Torres (1909, 252) nos habla de la siguiente manera sobre los callados restos de la fortificación medieval: "*Limítrofe al cortijo del Rocadillo y sobre un elevación monte á la izquierda del camino que va á La Línea, se hallan los ciclópeos muros del castillo ó torre llamada de Cartagena, que como mudo centinela aún se yergue majestuoso á despecho de las injurias del tiempo y de los hombres*".

El recinto que llegó a visitar D. Enrique Romero de Torres, aunque de reducido tamaño, contaba con una serie de elementos defensivos de cierta entidad. Entre ellos, destacar una torre almenara ubicada en el vértice noroccidental (sector nº 3), el acceso en codo (sector nº 1) se planteó en el vértice suroccidental y una torre albarrana en el suroccidental.

Tras las campañas de prospección superficial, planimetría y lectura de paramentos que se han realizado (1994 y 1995), podemos plantear, a modo de hipótesis de trabajo, las distintas fases por las que fue pasando la misma, hasta adquirir el aspecto que hoy en día presenta.

La primera estructura que se levantó en el sector noroccidental del conocido topónimo de El Castellón, correspondería a una almenara de planta rectangular, muy similar a otras situadas en las cercanías, casos de Gaucín, Tarifa, entre otras, que formaría parte del sistema de vigilancia de la frontera meridional del reino nazarí de Granada.

Adosados a sus lados oriental y meridional se añadieron posteriormente dos lienzos de muralla que parten en sentido este y sur respectivamente. A los 30 m., el muro oriental quiebra en ángulo de 90° y se dirige hacia el sur, mientras que el mencionado muro meridional a los 31 m. quiebra a su vez, en ángulo de 90°, ahora en dirección oriental. Ambos lienzos se unen formando un pequeño bastión de planta rectangular en cuyo interior se debió ubicar la entrada a la fortaleza. Por último, una tercera estructura, la torre albarrana, se planteó en el sector suroccidental.

Metodología y estrategia de trabajo.

A raíz del "redescubrimiento" de la fortaleza conocida como Torre Cartagena durante la campaña de excavaciones del año 1994, el equipo de investigación planteó una línea de investigación al respecto que pasaba por diversas fases. Hasta esas fechas algunos autores sugerían que los restos de este recinto recibían el nombre de Torre del Rocadillo.

En un primer momento, durante la campaña del año 1995, se llevó a cabo una primera aproximación por medio de una prospección superficial sistemática en diversos puntos del recinto amurallado y su entorno. Así, se definieron varias zonas. Una, extramuros, que debería proporcionar materiales rodados desde su lugar de origen, que se centró en cuatro zonas -correspondientes a los

puntos cardinales (norte: N, este: E, sur: S y oeste: O)- y a su vez en dos cotas de altura diferentes. Una al pie de la muralla, y otra, alejada de la misma en una distancia de 4 a 6 m. dependiendo de la orografía de cada una de las zonas. Otra, intramuros, contó con el inconveniente de la gran cantidad de vegetación existente durante el verano, por lo que esta labor se deberá completar en sucesivas campañas. También se realizó una pequeña prospección en el interior de la almenara y de la puerta en codo.

La torre almenara.

En el ángulo noroeste del recinto amurallado se documentó una estructura de planta rectangular de, aproximadamente 7 x 11 m., adosada a los lienzos norte y oeste del citado recinto. Su finalidad constructiva, en el estado actual de la investigación, no es del todo segura, sin embargo, es muy probable, que se trate de los restos de una antigua almenara a la que, con posterioridad, se le habría añadido el recinto fortificado. No olvidemos a este respecto que los muros sur y este de nuestra hipotética atalaya no traban con el recinto amurallado, estando simplemente adosados.

Por otro lado, y para esta misma cuestión, hay que tener en cuenta que los textos del s.XVIII hablan y reconocen una "torre Cartagena" asociada a un "castillo" (Carter, 1981, 46 y Romero de Torres, 1909, 252), que Hernández del Portillo define como "... una torre o castillo que en su fábrica bien parece obra antigua aunque los moros la repararon sin que se le eche de ver ser obra morisca " (1994, 119).

El material constructivo con que está realizada, como la casi totalidad del recinto, es una combinación de sillares, lajas y sillarejo regular. Los sillares, de caliza fosilífera en su mayoría, suelen disponerse en la parte inferior, pero conforme se asciende en altura, el número de lajas y sillarejo aumenta en la clara intención de ir elevando el paramento mediante hiladas horizontales. Sin embargo, en el lado occidental, el paramento se plantea con la alternancia de una hilada de lajas y una de sillares de mayor o menor tamaño, pudiéndose tal vez hablar de un "encintado de lajas".

El interior de los muros corresponde a un relleno formado por sillarejo, pequeños sillares, lajas y mampostería irregular, todo ello trabado con mortero de argamasa que en ciertos puntos conserva su antigua dureza, y en otros es muy degradable. Hoy en día, la superficie exterior de la almenara presenta restos originales de los dos niveles que debió de tener en origen, pero no queda resto alguno de la "obligada" terraza que cubriría la planta superior.

Sobre el paramento exterior se conservan algunos restos de enlucido, presentando dos tonalidades diferentes, una clara o blanquecina, y otra castaño-anaranjada. Al interior de la almenara también son reconocibles las dos estancias ya mencionadas con anterioridad. La inferior, mejor conservada mantiene levantada parte de su cubierta abovedada, hecha de ladrillo, mostrando su lado estrecho y largo. De la estancia superior sólo queda, parcialmente, el arranque de su paramento más occidental. También en la cámara inferior se documentan, a lo largo de los muros que sostienen la bóveda, una serie de mechinales de sección rectangular, que debieron usarse en las obras de cubrición de la misma; correspondientes al lugar donde descansarían las vigas de madera que sostendrían la cimbra sobre la que se construyó la bóveda de cañón que cubre la almenara. Similares mechinales se distinguen todavía hoy en el interior de la almenara existente dentro del conocido Castillo del Águila en Gaucín (Cádiz).

Por lo que respecta a la finalidad de esta almenara, la respuesta está en función de la cronología que nos aporten los materiales arqueológicos que se documenten en futuras campañas de excavación. Sin embargo, si admitimos la hipótesis de una construcción asociada a los límites meridionales del reino nazarí granadino, su función original hay que verla dentro del sistema de vigilancia del último reino andalusí peninsular. Por el contrario, otra posibilidad

pasaría por una similar vocación como otero, pero asociado ahora al sistema de vigilancia planteado por los nuevos señores beréberes, almohades y merinies. Tras este planteamiento, la fecha de construcción debería llevarse a la primera mitad del siglo XIII, no pudiéndose, por el momento, llegar a concretar más este aspecto.

En relación a los paralelos, éstos hay que buscarlos entre los ejemplos de atalayas que formaron parte de los sistemas de vigilancia comentados anteriormente, ya sea en territorio bajo gobierno nazarí o norteafricano (almohade-meriní). En este sentido, los casos de las almenaras de Gaucín (castillo del Águila) y la ubicada en la Peña del Ciervo (Tarifa), serían los más próximos en forma, espacio y tiempo.

El acceso.

En el ángulo sureste del recinto se ubicó la puerta de acceso al interior de la fortaleza, entrada que desde el exterior, debido al pronunciado desnivel existente, parecería estar ubicada en el interior de un bastión rectangular de unos 7,50 x 4,10 m. (Lam. X)

El aspecto que ofrece este sector en la actualidad es el de una estructura totalmente colmatada de materiales constructivos, que posteriores excavaciones arqueológicas demostrarán su procedencia. Sin embargo, la alineación de las estructuras reconocibles anuncian el modelo utilizado en este caso. Éste responde al típico ejemplo de acceso en codo embutido dentro de una pequeña estructura rectangular; obligando esto a realizar un giro de 90° para acceder al interior, siendo, por el momento, el único punto de entrada conocido.

Los materiales empleados para la construcción del bastión donde se incluyó el acceso son similares, exceptuando algún punto, a los del resto de la fortificación. El exterior se realizó mediante sillares y mampostería de mediano tamaño, lajas de pizarra degradada y piedras de pequeño tamaño; todo ello unido con mortero de argamasa formando hiladas alternas de sillares y lajas de pizarra. El paramento interior, por lo que se puede vislumbrar en la actualidad, y a la espera del comienzo de futuros trabajos arqueológicos, viene a ofrecer las mismas características que el paramento exterior.

Volviendo al hueco de la entrada sur, y debido a las posteriores vicisitudes que sufrió esta fortaleza en forma de asedios, éste, fue cerrado en época muy posterior utilizando el mismo tipo de material arquitectónico que en las anteriores obras de la estructura, pero con una argamasa ya diferente.

El modelo de puerta en codo que se vislumbra en la Torre Cartagena tiene bastantes paralelismos con alguno ya conocido de cronología almohade, como el caso de la hoy desaparecida fortaleza



LÁM. X. Acceso en codo a la fortaleza medieval de Carteia.

za de Lepe (Huelva) (Bazzana y Cresier, 1989, 46), y tal vez, el primitivo qasr (alcázar) que levantó el sultán meriní Abu Yusuf Ya'qub en el último cuarto del siglo XIII dentro de la villa Nueva de Algeciras. Al respecto, no podemos olvidar la disposición del acceso en codo existente en Castellar de la Frontera (Cádiz), donde este elemento de entrada se sitúa en el interior de una gran torre o bastión; esquema este que el mundo urbano y militar andalusí y norteafricano utilizará de una manera sistemática.

Ejemplos como Puerta de las Armas y de la Justicia (Alhambra) (Bermúdez, 1995), el postigo de San Lorenzo en la cerca del Albayzín (Granada) (Vilchez, 1988 y Orihuela, 1995, 197 y 199), Baena (Córdoba); con prototipos magrebíes como el acceso a la qasba de los Udaya (Rabat, Marruecos) y la Bab al-Sabta de Qasr al-Sagir (Marruecos) (Redman, 1984).

El interior de la fortaleza (torre cartagena).

Después de realizar la limpieza de la vegetación estacional existente al interior de la Torre Cartagena surgió la incógnita acerca de cómo se organizaría y distribuiría el espacio en esta zona. Las propuestas más lógicas llevaban a seguir los esquemas ya vistos en otras fortalezas de mediano y pequeño tamaño en el entorno del Mediterráneo occidental y de similar propuesta cronológica. En ese sentido, ejemplos como Saltés (Huelva), Lepe (Huelva), el Lugar de la Puente (San Fernando, Cádiz), Cartaya (Huelva), Madinat as-Safi (Marruecos) podrían proporcionar acertadas pautas para el caso en estudio. Incluso ejemplos lejanos en el tiempo y el espacio, como los de Susa y Monastir (Túnez) también deberían de ser tomados en cuenta. En los ejemplos presentados el patio central, de mayor o menor tamaño dependiendo de cada caso, es el elemento que organiza las distintas estancias que habitualmente se articulan a su alrededor.

La torre albarrana.

En el exterior de la fortaleza, por su vértice suroeste, permanece en pie una pequeña torre albarrana de la que quedan casi tres metros de altura en su parte más elevada (Lam. XI). Corresponde a un ejemplo de planta cuadrangular (6,50 x 5 m. aproximadamente), que aprovecha un afloramiento rocoso del terreno a cuyo relieve irregular se adapta perfectamente. Como toda construcción de este tipo, la existente en este recinto parte de un lienzo, en este caso el meridional en su lado más occidental, y se proyecta al exterior casi 6 ms. si tenemos en cuenta la luz del arco que la separaba del muro que llaga a la fortaleza.



LÁM. XI. Vista exterior desde el Suroeste del recinto fortificado. Torre albarrana.

La construcción está realizada en obra de mampostería, con sillares de tamaño mediano al exterior, que alternan con hiladas estrechas de lajas. Las esquinas, bastante deterioradas en los cuatro ángulos, se plantearon mediante sillares de piedra colocados por sus lados largo y corto, alternativamente. El aparejo está trabado con mortero de argamasa de tonalidad pardo-rojiza, tal vez a causa de la contaminación del entorno. Como componentes significativos del mortero de argamasa, destaca la presencia de fragmentos machacados de teja y ladrillo. El acabado final fue mediante un enlucido que recubría el paramento exterior, pero sólo se conserva en algunos puntos. El interior de la torre es macizo, realizado con distintos tipos de piedra trabadas con un mortero de argamasa.

Por su cara norte se reconoce todavía el arranque del arco que permitía la comunicación entre lienzo y torre albarrana, arco que podría responder a un perfil de medio punto y construido en su despiece por dos hiladas superpuestas de ladrillos de mediano tamaño. Torres albarranas de tan reducidas dimensiones no son habituales en épocas tardías de la Edad Media peninsular, en esos momentos las albarranas son casi ya auténticos bastiones como lo demuestran los ejemplos de Sevilla, Badajoz, o las de la villa Vieja y Nueva de la vecina Algeciras. Sin embargo, algún caso si conocemos de albarrana de parecida modulación en el Garb al-Andalus (Algarve, Portugal), concretamente en la fortaleza almohade de Paderne (Albufeira), estudiada por la Dra. H. Catarino (1994); aunque utiliza un tapial de argamasa de gran dureza como material y técnica constructivas.

Debido a las importantes alteraciones que se han dado en el entorno de la Torre Cartagena, la posición elevada y casi inaccesible, que debió de tener en origen la albarrana, hoy en día es prácticamente inapreciable. Aún más, la altura que en la actualidad presenta el intradós del arco entre albarrana y recinto es de escasamente dos metros; altura inconcebible en una estructura de carácter defensivo como es una torre albarrana.

Materiales arqueológicos.

Tras las dos campañas de prospección superficial (1994 y 1995), contamos, hoy en día, con un importante lote de materiales cerámicos que nos hablan de la tradición cultural, tecnológica y material de las gentes que habitaron la Torre Cartagena a lo largo de la Historia.

Como ya se ha comentado, el material cerámico que, a continuación se presenta, corresponde al obtenido tras las campañas de prospección superficial realizadas al exterior e interior de la fortificación. Se han documentado cerámicas bizcochadas con decoraciones con trazos de pintura en manganeso; vidriados melados y melado y negro; manganeso y, por último, algunos fragmentos de cuerda seca parcial. Aunque se encuentran en la actualidad en fase de estudio, plantean ya hipótesis de trabajo acerca de los moradores de la mencionada fortificación.

Los fragmentos pintados sobre superficie bizcochada son minoritarios, si bien asociados a tipos cerámicos muy claros y conocidos, como son los casos de los jarros y jarras. Presentan decoraciones de estrechos trazos de manganeso dispuestos en pinceladas paralelas y acabado redondeado. Se reconocen también y sobre formas similares en el cercano y ya citado yacimiento de Barbésula, San Roque, (Cavilla, 1992, 65) y en el más alejado, pero también de ámbito litoral, de Silves, Portugal (Varela, 1993, 47). Un paralelo más para este tipo de decoración, pero ya del mundo pleno-medieval levantino, es el caso de la alquería de Bofilla, en Valencia (López Elum, 1994, 343) si bien para este último, así como el de Silves, los tipos cerámicos corresponden a tapadera y olla, respectivamente. Esta decoración de trazos pintados es muy posible que siguiese la tradición anterior de similares ejemplos del mundo omeya andalusí, aunque reduciéndose el tamaño y tonalidad del trazo.

Pasando al mundo de las piezas vidriadas, se observa un importante predominio del tipo ataífor en sus distintas variantes (Roselló, 1978 y 1991). Se documentan con claridad tanto los tipos de perfil carenado -tipo I-, como los de perfil curvo. Como paralelos más claros en bordes, carenas y bases, podemos citar los conjuntos aparecidos en Bullones (Grenier, 1980, 228), Qasr al-Sag r (Redman, 1983, fig.3), Barbésula (Cavilla, 1992, 61), Castellar de la Frontera (Sotomayor, 1993, 12) y Mértola (Torres, 1986, 202).

Por lo que respecta a las formas documentadas en la fortaleza medieval de *Carteia* vemos que predominan las abiertas: ataifores de paredes rectas y oblicuas; cazuelas; platos; escudillas y alcadafes. Por el contrario, son algo menos abundantes las cerradas: jarras y jarros; ollas; orzas; redomas y "canecos".

Conclusiones provisionales.

Aun estando el estudio monográfico de la fortaleza en proceso de realización, podemos apuntar algunas propuestas en torno al posible origen y cronología de esta construcción. El reducido tamaño de la torre albarrana y su proximidad al lienzo del recinto fortificado nos recuerda a ciertos ejemplos de pequeñas fortalezas almohades en al-garb al-Andalus como Paderne (Albufeira, Portugal), estudiado últimamente por H. Catarino (1994, 81). Paralelamente, el planteamiento de acceso en codo se reconoce en ciertas fortalezas de pequeño tamaño existentes en el cercano litoral onubense como Lepe y Saltés, y que autores como A. Bazzana y P. Cressier asocian a "mano de obra" almohade (Bazzana y Cressier, 1989, 43-46). El resto del recinto fortificado de *Carteia* nos recuerda en su planta a los ya comentados recintos de Lepe y Saltes, junto al gaditano de Cartaya y al marroquí de Mad nat al-Safi (Cressier, 1995, 178). Por último, el aparejo nos recuerda también a ciertas estructuras preportuguesas del vecino yacimiento de Qasr as-Sagir (Redman, 1983 y 1983-1984).

A la hora de otorgar una cronología al conjunto de materiales e insistiendo en su carácter provisional, dado su proceso de estudio, observamos que las cronologías propuestas en los yacimientos peninsulares anteriormente citados se centran en el momento de ocupación almohade, si bien los distintos autores que se han ocupado de los magrebíes apuntan una posterior tradición meriní. Por nuestra parte pensamos que los materiales cerámicos más significativos recogidos en prospección corresponden a los momentos en que el poder almohade, y posteriormente el meriní ocuparon este entorno.

Así pues, parte de la ocupación de esta fortaleza se debió dar desde fines del siglo XII hasta, por lo menos, finales del siglo XIV, por lo que se refiere al contexto islámico. Sin embargo y sin ser contradictorio, existen también documentos (Torremocha, 1994, 117-119) que nos hablan de la "reutilización" de esta pequeña fortaleza por parte de distintos "poderes cristianos" en los siglos XIV y XV (rey de Castilla, duque de Medina Sidonia y conde de Jerez), aspecto éste que esperamos poder valorar en próximas excavaciones.

PERSPECTIVAS DE FUTURO

Consideramos imprescindible para futuras campañas de trabajo en el yacimiento de *Carteia* continuar las investigaciones en el foro y en torno al templo monumental, completando dibujos y planimetrías, así como la continuación de los cortes estratigráficos que permitirán definir la secuencia constructiva y la cronología de las estructuras. Asimismo, consideramos de utilidad la ordenación y preclasificación de todos los materiales del hangar de cara a posteriores estudios.

En relación con el mantenimiento, limpieza y acondicionamiento del yacimiento, creemos necesario la puesta en práctica un plan de actuación en el que se establecieran tareas prioritarias y que pudieran ser acometidas a corto, medio y largo plazo. Para ello sería necesario la participación tanto de la Consejería de Cultura y del equipo de Investigación, como de otras entidades como el Ayuntamiento de San Roque, e incluso, de empresas privadas del

entorno, como la Refinería Gibraltar, de CEPSA, que ya, de hecho, están colaborando en la investigación, mantenimiento y puesta en valor del yacimiento a propuesta del equipo que suscribe.

Las enormes necesidades del yacimiento para su mantenimiento y conservación hacen imprescindible, creemos, poder contar con amplios presupuestos económicos por lo que la empresa CEPSA constituye una inestimable ayuda.

Bibliografía

- ALMAGRO GORBEA, M., *El santuario de Juno en Gabii. Excavaciones de 1956-1969*, Roma 1982.
- BAZZANA, A. *et alii*: *Shaltish/Santés (Huelva). Une ville médiévale d'Andalus*, Publications de la Casa de Velázquez. Serie Études et Documents, V, Madrid 1989.
- BENDALA, M., *La Antigüedad. De la Prehistoria a los visigodos*, vol I de La Introducción al Arte Español, Madrid 1990.
- CARTER, F. *Viaje de Gibraltar a Málaga (1777)*. Diputación de Málaga, Málaga 1981.
- CATARINO, H., "O castelo de Paderne (Albufeira): resultados da primeira intervençào arqueológica", *Arqueologia Medieval*, 3, Campo Arqueológico de Mértola, Mértola 1994, pp. 73-87.
- CAVILLA SÁNCHEZ-MOLERO, F. «La cerámica islámica de Barbesula (San Roque, Cádiz). Apuntes sobre las producciones almohades del suroeste peninsular», *Boletín del Museo de Cádiz*, V, 1992, pp. 55-66.
- CRESSIER, P. "La fortification islamique au Maroc: éléments de bibliographie", *Archéologie islamique*, 5, 1995, pp. 163-196.
- CHINER MARTORELL, P., *La decoración arquitectónica en Saguntum*, Valencia 1990.
- DINSMOOR, W.B., *The Architecture of ancient Greece*, Londres 1950.
- GATTI, E.: «Area sacra di Largo Argentina», *Roma Republican fra il 509 e il 270 a.C.*, Roma 1982, pp.26-36.
- GRENIER DE CARDENAL, M., "Recherches sur la céramique médiévale marrocaïne", *La céramique médiévale en méditerranée occidentale, Valbonne, 11-14 septembre 1978*. Paris 1980, pp. 227-249.
- GUTIERREZ BHEMERID, *Capiteles romanos de la Península Ibérica*, Valladolid 1992.
- HERNÁNDEZ DEL PORTILLO, A., *Historia de Gibraltar*, (1610-1622), Algeciras 1994 (Introducción y notas A. Torremocha Silva).
- HOFFMAN, G y SCHULZ, H.D., «Coastline Shifts and Holocene Stratigraphy on the Mediterranean Coast of Andalucía (Southeastern Spain)», *The First International Symposium Cities on the Sea-Past and Present*, BAR International Series 404, 1988, pp.53-70.
- JIMÉNEZ, A., "De Vitruvio a Vignola: autoridad de la tradición", *Habis* 6, pp. 253-293.
- JIMÉNEZ, A., "Notas sobre dovelas engatilladas", *Cuadernos de la Construcción* 8, Escuela Superior de Arquitectura, Sevilla 1984, pp. 15-20.
- LAWRENCE, A.W., *Greek Architecture*, Londres 1957.
- LITTLETON, M., *La arquitectura barroca en la antigüedad clásica*, Madrid 1988, p. 957.
- LÓPEZ ELÚM, P., *La alquería islámica en Valencia. Estudio arqueológico de Bofilla. Siglos XI a XV*, Valencia 1994.
- LOPEZ CASTRO, J.L., *Hispania Poena. Los fenicios en la Hispania romana*, Madrid 1994.
- PEMAN, C., «Memoria sobre la situación arqueológica de la provincia de Cádiz», *I.M.*, 1, 1940
- PRESEDO, Fr. *et alii*, *Carteia, E.A.E 120*, Madrid 1982.
- REDMAN, C.L., "Comparative urbanism in the Islamic Far West", *World Archaeology*, vol. 14 n°3, 1983, pp. 355-377.
- REDMAN, C.L., "Survey and test excavation of six medieval islamic sites in northern morocco", *Bulletin d'archéologie Marocaine*, t.XV, 1983-84, pp. 311-349.
- REDMAN, C.L., *Quasr es Seghir. An Archaeological View of Medieval Life*, Londres 1986.
- ROMERO DE TORRES, E. «Las ruinas de Carteya», *Boletín de la Real Academia de Historia*, LIV, 1909, pp. 247-254.
- ROLDAN GOMEZ, L., *Técnicas constructivas romanas en Carteia (San Roque, Cádiz)*, (Monografías de Arquitectura romana 1), Madrid 1992.
- ROLDAN GOMEZ, L., «El Proyecto de Investigación: Estudio Histórico-arqueológico de la Ciudad Hispano-Romana de Carteia. Desarrollo Arquitectónico y Urbanístico de la Ciudad», *III Jornadas de Historia del Campo de Gibraltar*, La Línea de la Concepción 1995.
- ROLDAN GOMEZ, L., «Aproximación al desarrollo urbano de la ciudad púnico-romana de Carteia (San Roque, Cádiz)», *XXIII C.N.A.*, Elche (Alicante) 1995b.
- ROLDÁN GÓMEZ, L. Y BENDALA, M., "El Proyecto de Investigación: Estudio histórico arqueológico de la ciudad hispanorromana de Carteia. Desarrollo arquitectónico y urbanístico de la ciudad". *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1994 (e.p.).
- ROSAS GABRIEL, M., *La frontera entre los reinos de Sevilla y Granada en el siglo XV (1390-1481)*, Universidad de Cádiz 1995.
- ROSELLÓ-BORBOY, G., *Ensayo de sistematización de la cerámica árabe en Mallorca*, Palma de Mallorca 1978.
- ROSELLÓ-BORBOY, G., *El nombre de las cosas en al-Andalus*, Palma de Mallorca 1991.
- RONCZEWSKI, «Variantes de chapiteaux romains», *Acta Universitatis Latviensis*, VIII, 1923.
- SOTOMAYOR MURO, M. Y SOTOMAYOR RODRÍGUEZ, N., "Excavaciones arqueológicas en Castellar de la Frontera", *Almoraima* 10, 1993, pp. 7-19.
- TORREMOCHA SILVA, A., *Algeciras entre la cristiandad y el islam*, Algeciras 1994.
- TORRES, C., "Um lote cerâmico da Mértola islâmica", *I Congreso de Arqueologia Medieval Española*, IV, Zaragoza 1986, pp. 191-250.
- ULREICH, H., M.A. NEGRETE, E. PUCH Y L. PERDIGONES, «Cerro del Prado. Die Ausgrabungen 1989 im Schulthang der phönirischen Ansiedlung am der Guadarranque-Mündung», *M.M.* 31, 1990, pp.194-250.
- VARELA GOMEZ, M., "Cerâmicas muçulmanas: quais as metodologias arqueológicas?", *Actas das 1ª Jornadas de Cerâmica Medieval e pós-Medieval*, Lisboa 1993, pp. 41-50.
- VILCHEZ VILCHEZ, C., "Descubrimiento y excavación de la Puerta de San Lorenzo de la muralla nazari en el Albayzín de Granada", *Cuadernos de Arte. Universidad de Granada*, n° 1, XIX, 1988, pp. 217-224.
- WOODS, D. *et alii*, *Carteia, E.A.E. 58*, Madrid 1967.
- WOODS, D., «Carteia and Tartessos», *V Symposium de Prehistoria Peninsular*, (Jerez de la Frontera 1968) Barcelona 1969.